



ABUE,
ya entiendo.
este país:
a ustedes
Les Toco
dosis personal
de rejo.



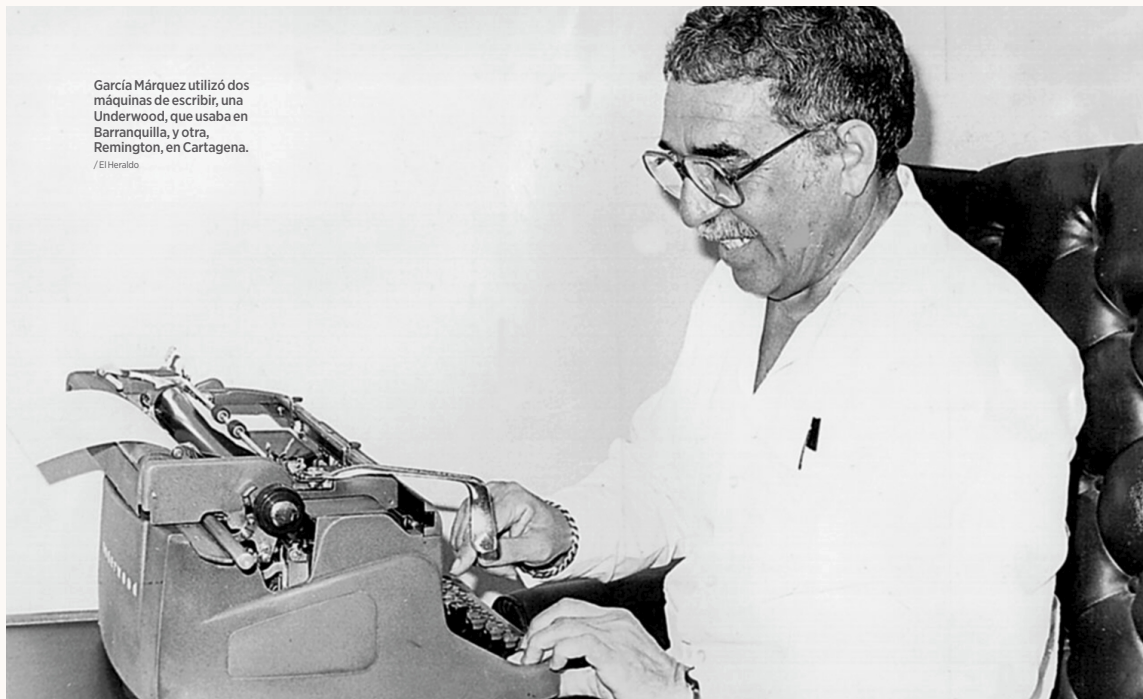
cañal@



Documento

García Márquez utilizó dos máquinas de escribir, una Underwood, que usaba en Barranquilla, y otra, Remington, en Cartagena.

/ElHeraldo



Gabo

PÁGINA 15

tural de la Marquesita" (21 de marzo); "La extraña idolatría de la Serpe" (28 de marzo) y "El muerto alegre" (4 de abril).

Hay quince capítulos de los *Relatos del viajero imaginario*, que datarían de febrero y marzo de 1951. Se basan en las narraciones de un periodista que llega a un pueblo ficticio (¿embrión de Macondo?) y cada día recrea distintas atmósferas y personajes. En suma, es su primer gran intento de entender y condensar en una serie la cultura Caribe en medio del conflicto entre lo rural y lo urbano. Él le puso de título *Un país en la Costa Atlántica* y a mano le añadió: "un pacto con el diablo". Son evidentes los giros característicos del estilo garciamarquiano que enseguida se trasladarán a *La hojarasca*, dosificando el factor sorpresa a cambio de lo fantástico y sobrenatural. Se basa en experiencias autobiográficas para armar la

historia de un hombre que regresa en tren a su pueblo y describe imágenes similares a las que utilizó para recrear Aracataca, con frases clásicas como "los últimos sopores del sexo a las 2 de la tarde".

Surgen personajes femeninos con características de personalidad similares a las de Úrsula Iguarán en *Cien años de soledad*, aunque con nombres como Genevieve y Evangelina. En el noveno relato aparecen protagonistas reales, como Rafael Uribe Uribe. También se mezclan citas de las lecturas que hacía por entonces. Varias de Balzac. Versiones de estos textos fueron publicados en la revista *Lámpara* en 1952, con ilustraciones de Enrique Grau.

Un inédito es sobre un día de eclipse de sol en un pueblo. Otro al que la BLAA le atribuye por ahora el título *Olor antiguo*, que aparece tachado y al lado un apunte a mano: "telaraña y cucarachas". De este hay dos versiones, una en la máquina de Cartagena y otra en la de Barranquilla,

fechadas en 1952 y firmadas con nombre completo y en mayúsculas. A esta altura aparecen entre líneas influencias de otros autores como Borges y Faulkner.

Otro más es sobre una pareja que cumple 50 años de matrimonio, organiza una fiesta y se cuenta, desde el monólogo del esposo inválido, el recuerdo de cómo conoció a su esposa y se enamoró de ella. Con una ten-

➤ **Varias páginas estaban siendo devoradas por los ácaros. Ya fueron desinfectadas, sometidas a procesos de conservación y hoy constituyen la joya de la corona de la BLAA.**

sión tipo Hemingway, describe a una hermana gemela a quien no soporta y celebra el día que se muere. Pero la que queda viva le grita "cernicalo" y le pide que se calle. Entonces se da cuenta de que se casó con la que odiaba y murió la que realmente amaba. Todos los borradores evidencian la disciplina de García Márquez para reescribir una misma historia a lo largo de varios años.

Alberto Abello, el director de la biblioteca, está dichoso: "Contamos con un acervo clave que nos permitirá convertirnos en biblioteca de referencia de García Márquez, puesto que estos valiosos papeles se suman a la donación que nos hizo Mercedes Barcha, la viuda del novelista". Se refiere a 500 volúmenes de la biblioteca que Gabo completó de su propia obra, incluidos libros de crítica y traducciones a decenas de idiomas.

En Colombia, también la Biblioteca Nacional tiene importantes documentos y objetos del escritor. A nivel internacional es

el Harry Ransom Center, de la Universidad de Texas, en Austin, el que cuenta con el mejor archivo de originales. Los tres archivos se pondrán en contacto para compartir experiencias e investigaciones. Abello se encontró con directivos del Ransom hace mes y medio en México. Ellos acaban de comprar las cartas y documentos de dos de los amigos más cercanos a Gabo: Álvaro Cepeda Samudio y Guillermo Cano, asesinado director de *El Espectador* y cuyas cartas privadas, familiares, políticas, literarias, periodísticas y sobre cine revelamos en cinco entregas esta semana.

Sergio Sarmiento, el curador que ha dedicado los últimos meses a atar los cabos sueltos que plantean estos documentos, asegura mientras manipula con delicadeza las cuartillas: "Aquí está la vuelta de tuerca de la narrativa de García Márquez". Y vuelve a cubrir cada una con papel mantequilla para aislarlas antes de devolver el expediente a su caja fuerte. ■